

CON TU PALABRA SEÑOR,
SELLA MI CORAZÓN



CON TU PALABRA SEÑOR, SELLA MI CORAZÓN

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Noviembre 2015

5,000 Ejemplares

CON TU PALABRA SEÑOR, SELLA MI CORAZÓN

Dios nos conoce a todos los seres humanos. Su Palabra siempre viene como Luz a la vida del hombre. Y su Palabra viene como espada de dos filos. A veces no nos penetra por nuestra ceguera espiritual. Hoy, lo primero que tenemos que grabar en nuestro corazón, es ese gran principio hermosísimo: Dios quiere que todos los hombres se salven y por eso se hizo hombre y murió en la Cruz para salvarnos a nosotros y al resucitar y subir al cielo con el Padre, nos dijo: “Les dejo mi Espíritu y el que coma mi Cuerpo y beba mi Sangre tendrá Vida Eterna y Yo lo Resucitaré.



Gracias Señor por el don de la Vida divina, por la alegría que nos das al sabernos elegidos como hijos tuyos, al haber recibido la luz de la fe.

Gracias por la realidad de ser templos de Dios, iluminados por la Luz que nos acompaña por el sendero de la vida y por todo este organismo espiritual.

Concédenos Señor, crecer para que seamos tu imagen transparente. Concédenos Señor desaparecer, disminuir para que Tu aparezcas, uniéndonos a Ti, para vivir por Ti.



Gracias Señor, porque cada Eucaristía aumenta más esa vida, que nos compenetra más contigo, que nos hace experimentar la realidad de ser hijos de Dios.

Queremos tomar conciencia de que vivimos contigo en el seno del Padre, para recrearnos con la belleza de Dios, para gozarnos con tu belleza.

Que en nosotros se refleje tu rostro por medio del amor a nuestros hermanos; que cautivados por Dios, nos parezcamos a Cristo en el amor y en la paz de nuestra vida diaria.

Que transparentemos tu presencia en nosotros.



Lo primero que hoy debemos grabar en nuestro corazón, es ese gran principio hermosísimo, Dios quiere que todos los hombres se salven, Dios no rechaza a nadie, Dios quiere que seamos fieles y que vayamos ya desde ahora preparando nuestra eternidad.

Dios también quiere que me salve yo, que yo sea feliz y que consiga la verdad, la paz y el amor a Dios.

Dios lucha a brazo partido para que todo hombre crea y confié en ese deseo amoroso del corazón bueno de Dios.



La vida, es un camino en el que la alegría del esfuerzo se experimenta, invadiendo hasta lo más íntimo del ser, es la experiencia de ese gozo que perdurará por toda la eternidad.

La fe, ofrecerá su asistencia a nuestra razón, sin que por ello le descubra en su totalidad la grandeza del misterio. La esperanza presentará con inequívoco esplendor los dones escatológicos, que la misericordia de Dios, con toda seguridad, ofrecerá a cada uno de sus elegidos.



El hombre ha sido creado para gozar la cabal felicidad, que no es otra cosa que Dios mismo. De aquí, que el hombre mientras transite por este mundo, experimentará esa insatisfacción que sólo puede colmarla la plenitud de Dios, San Agustín decía: “Señor nos hiciste para Ti y nuestro corazón no estará tranquilo hasta que descanse en Ti”.

Cristo es el Supremo caminante, que con el auxilio de su Espíritu nos conduce al cielo. Cristo ha abierto el camino de la renovación en su sacratísima Humanidad. Cristo con su palabra y ejemplo nos apremia a que recorramos en su Compañía nuestro propio camino.



Vivir como Cristo es creer en su Mensaje y actuar según su ejemplo. Ser sal, ser luz, ser caridad, ser misericordia, tratando de identificarse con Cristo, a tal punto de poder exclamar: “Vivo yo. No es Cristo, quien vive en mí” esto es vivir la transformación en Cristo, gozando de la plenitud del Espíritu Santo. Es la semilla de Vida divina, que sembró Dios en la existencia humana, para que con el auxilio divino dé fruto de vida eterna.



Fidelidad exige convicción y convicción supone conocimiento. Con mayor perfección recorreremos el camino hacia el cielo, mientras más conozcamos el misterio de Dios, su misericordia por nosotros y bajo la asistencia del Espíritu Santo llegaremos a poseer una profunda convicción del amor de Dios en nuestra vida, y el gozo de poder emplearlo para su Gloria y salvación de los hermanos.

Y Cristo, bajo la asistencia de la Omnipotencia divina, pasó por este mundo cumpliendo a cabalidad la misión que Dios Padre le había asignado.





La vida de todo cristiano encuentra su perfección en la medida como en ella actúa el Espíritu Santo, más perfecta será esa vida en la medida como se identifique a las enseñanzas que Cristo proclamó como Ideal Supremo de vida.

La unión con el Santo santifica al hombre, lo une a su trascendencia, lo inunda con su luz y lo inflama con su Caridad y esto es ya una manera de expresar el dominio amoroso, providente que Dios tiene con su creatura y que ésta realice la vocación que le ha sido asignada.

La oración de Cristo Sacerdote, en la última cena, es una ferviente súplica, que el Hijo presenta a su Padre, para que sus discípulos sean santificados en la verdad, acción de intercesión, que Jesucristo,



Sacerdote Supremo, continuará realizando por toda la eternidad.

La obra de santificación del cristiano, es obra de toda la Trinidad, del

Padre, que ha derramado en nosotros la presencia de su Espíritu, obra del Hijo, que nos manifestó el camino de la salvación y nos regaló el Don vivificante del Espíritu Santo, como también, es obra del Espíritu Santo, quién con su Omnipotencia nos comunica su divina iluminación, explicándonos el mensaje que el Hijo nos trajo de parte de Dios Padre, elevándonos a la interiorización y convencimiento de la Palabra divina, auxiliándonos eficazmente a observarla, y asistiéndonos poderosamente en todos los momentos de nuestra ascensión a los cielos.

El Espíritu Santo es considerado como alma de la Iglesia, como dinamismo impulsor de este pueblo

santificado por Dios mismo, de tal manera que esta ascensión gloriosa, es obra de la acción de este divino Espíritu.



Vivir esta íntima experiencia del amor personal, selectivo de la bondad del Padre Celestial, es una de las gracias más apremiantes y

eficaces que nos ayudarán a superar los obstáculos que presente el camino y a disfrutar un poco de aquel gozo, que la misericordia de Dios nos colmará por los siglos infinitos.

Cristo es el prototipo de esta peregrinación al cielo. Del cielo vino y conoce el camino para ir a él. Cristo mismo es el camino vivo y verdadero que nos ha mostrado, con su ejemplo, la excelencia y eficacia de este camino, y que nos ha entregado su propio espíritu para que nos explique su grandeza de este

camino y nos brinde su Omnipotencia para realizarlo con toda fidelidad.



Nuestra peregrinación hacia el cielo debe ser un himno de alabanza, de júbilo santo, al descubrir con los ojos de una luminosa fe y una amplificada esperanza

teologal la proximidad de la tierra prometida, en premio, que no es otro, sino Dios mismo.

Será la época en que los cielos destilen toda clase de bendición y los ríos se vean colmados de toda clase de parabienes, tan sólo porque la misericordia de Dios ha estado generosa con estos peregrinos y sus auxilios han sido sobreabundantes. La caravana colmará los caminos, los cantos de júbilo se escucharán desde muy lejos, porque Dios ha sido espléndido con estos viajeros, que han logrado la ascensión eficaz al Reino de los cielos.

ORACIÓN

Señor, queremos ver al mundo como Tú lo vez, Danos tu Luz, danos un corazón como el tuyo que supera el odio que no se vaya con lo fácil, que recuerde que cada hombre es el precio de tu Sangre.

